

1. Situación.

JOSEP LLUIS MATEO

Arqts. colaboradores: Antonio Montes, J. Pastor
Colaboradores: Angels Villá, Albert Artigas

El Poble Nou, viejo barrio situado en la periferia de la Barcelona histórica, es un área que, como frecuentemente acontece en nuestras ciudades, debe ser vista como expresión de un cúmulo heterogéneo e inconexo de tensiones. Así el Pueblo Nuevo actual está configurado desde la yuxtaposición de varias realidades: la trama histórica, la antigua red de caminos (uno de ellos tangente a nuestra parcela, dando nombre a una calle llamada evocadoramente Camino Antiguo de Valencia) y la yuxtaposición a finales del XIX del ensanche Cerdà, siendo esta zona, en la que la trama Cerdà se encuentra inacabada, donde más patente se explicita esta tensión entre realidades preexistentes y voluntad de sistematización que el ensanche supuso.

Nuestro edificio, que debía situarse adyacente a una de las calles inconclusas del trazado Cerdà, cerrando un área destinada a equipamientos colectivos, ha debido hacer frente a esta suma de tensiones que la realidad ofrecía.

El edificio, destinado a Viviendas de Protección Oficial de promoción privada, ha sido pensado fruto de dos lógicas diversas: por un lado, desde la repetición de la lógica distributiva producida por la unidad de agregación elemental de la caja de escaleras, y por otro, todas las distorsiones específicas que se producían al llegar a sus extremos, al encontrarse con una incomprensible esquina Cerdà o directrices anómalas como es el caso del Camino Antiguo de Valencia. Formalmente el edificio expresa esta actitud y si en

sus fachadas laterales se aprecia el ritmo aditivo de su composición, subrayado por el diseño de los elementos de sujección de las barandillas, que a modo de mástiles, intentan unificar los voladizos de las salas de estar, el edificio hace del giro de sus testeros argumento prioritario, dando paso en ellos a episodios diversos que fueron obligados tanto por el uso como por su especial situación contextual. Así la esquina Cerdà se formalizó finalmente como un sólido excavado, al modo en el que algunas arquitecturas de los 50 y 60 plantearon, el cerramiento de los lavaderos en esquina intentó expresar el movimiento que el giro produce, las ventanas a la calle Pallars se diseñaron en sus dinteles y antepechos intentando expresar una voluntad de explosión, de salida al exterior... habiendo sido tensión bien presente en esta obra tanto la voluntad de adecuación, que nos lleva hacia mundos cada vez más aislados e inconexos y la pretensión de una cada vez más imposible y no esquemática unidad.

Sistemas constructivos convencionales (forjado reticular, cerramientos de ladrillo) y criterios distributivos (deducidos de la claramente obsoleta normativa de las viviendas de protección oficial), fueron los habituales de la entidad promotora, que como siempre el arquitecto debe utilizar, aquí produciendo un edificio duro en su exterior, al que el diseño de los vestíbulos quiso contraponer una escala más delicada y misteriosa. Como frecuentemente ha acontecido en las viviendas urbanas.



Foto: M.L.

2. Solución de esquina.



114

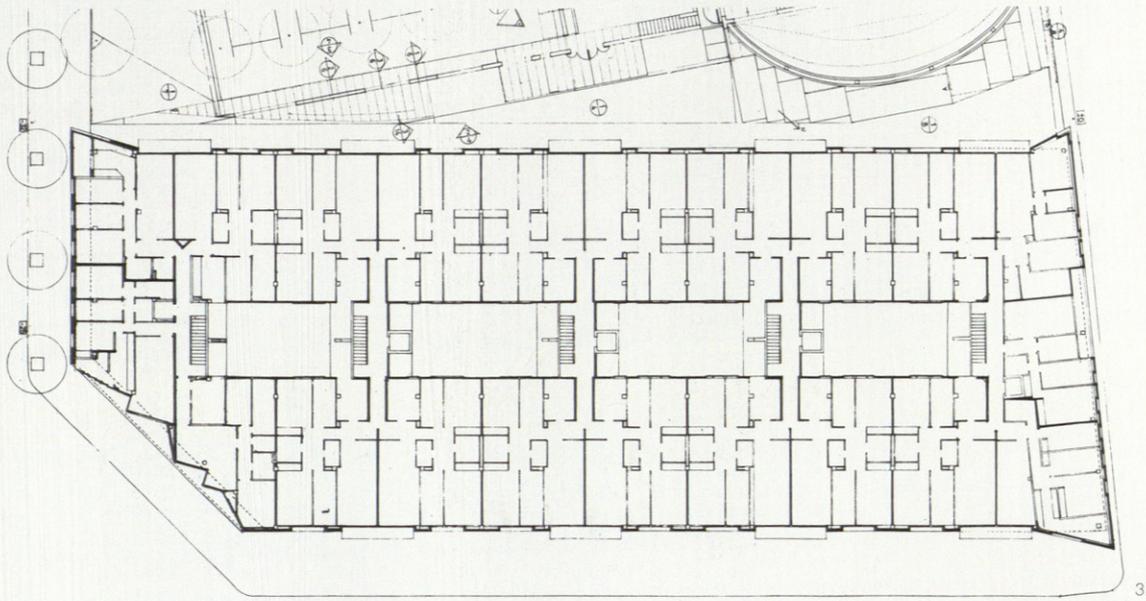
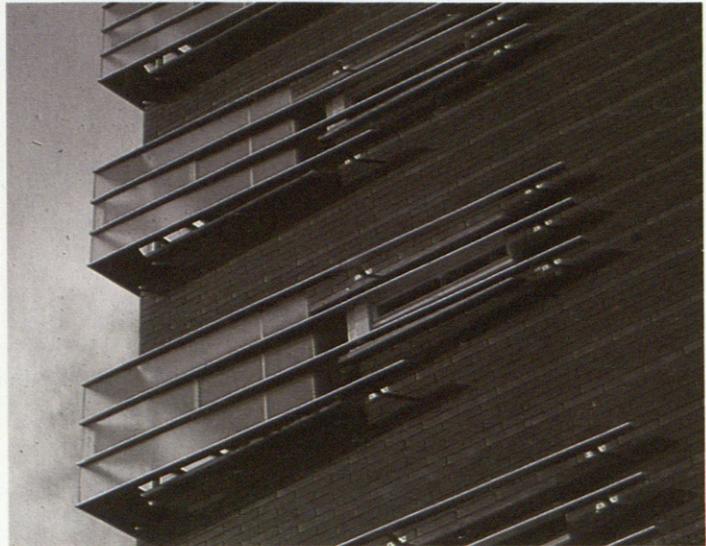
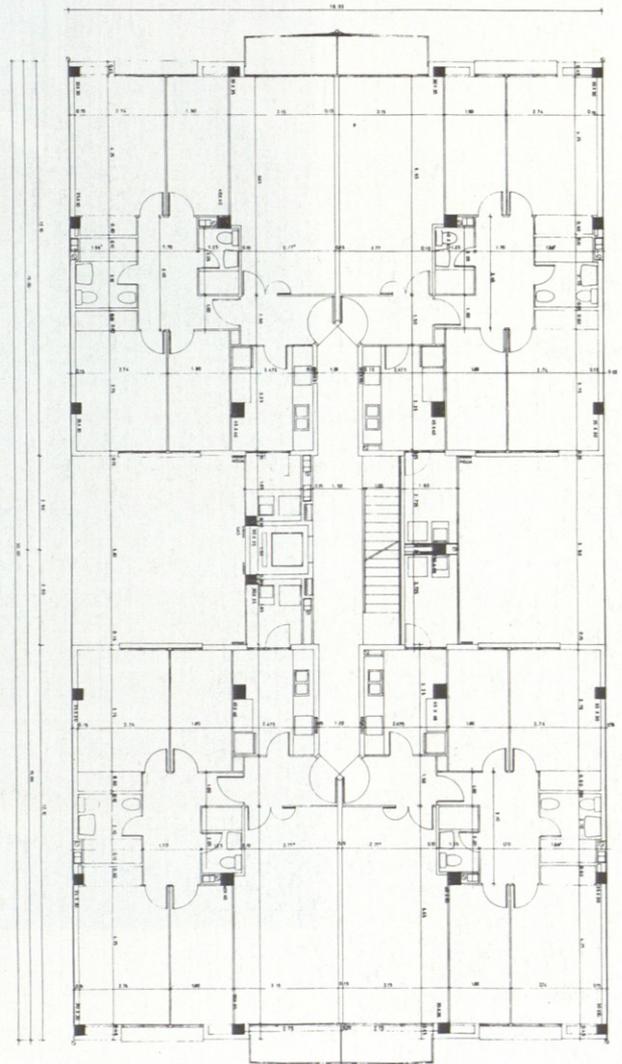
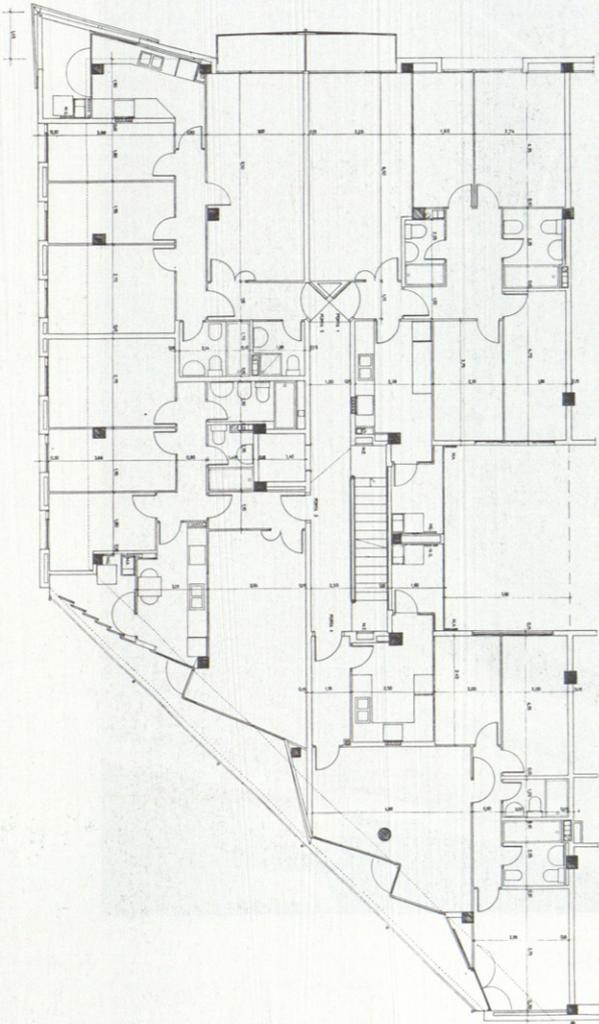


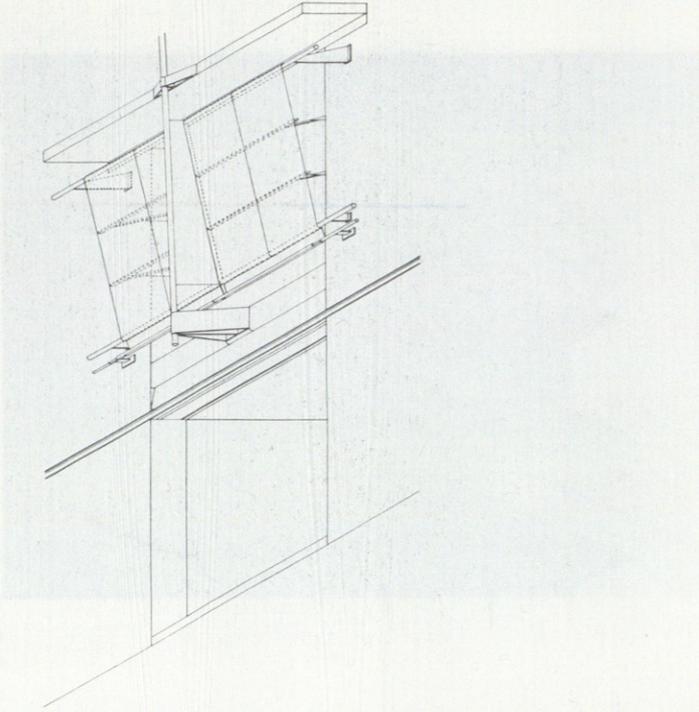
Foto: M.L.





- 3. Planta general.
- 4. Vista de fachada a c/Bilbao.
- 5. Detalle.
- 6. Planta tipo, solución de esquina.
- 7. Planta tipo.





9. Detalle de fachada.

10. Detalle de coronación.

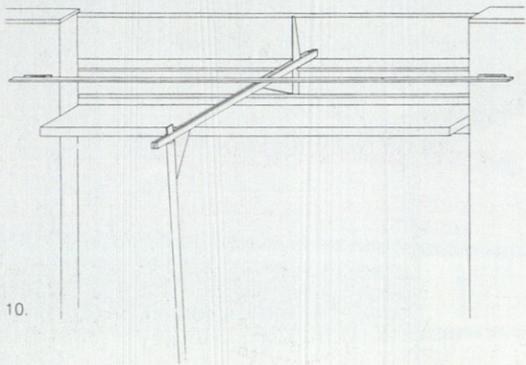
11. Vista de fachada.

12,13. Sección y alzado de balcón en última planta.

14,15. Sección y alzado de balcón.

Foto: F.F.



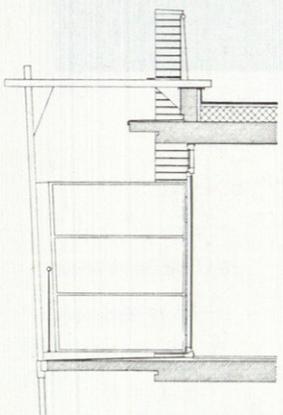


10.

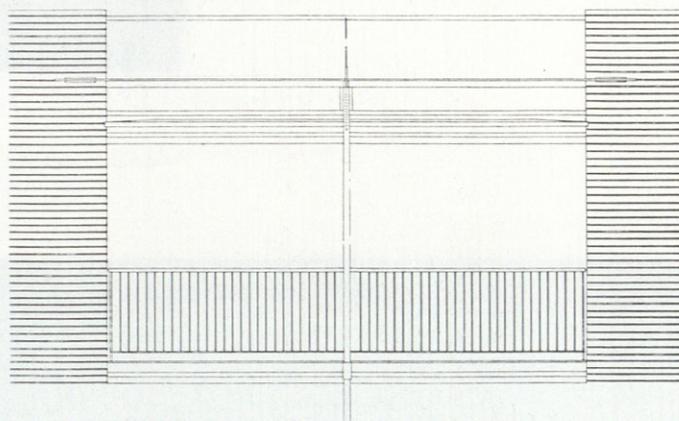


11.

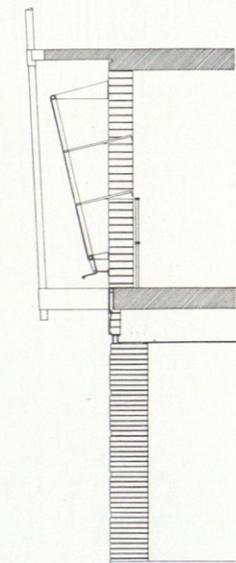
Foto: F.F.



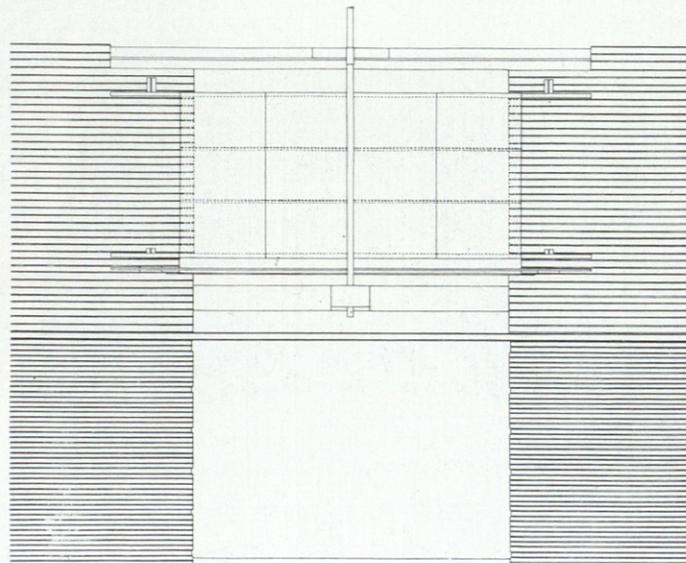
12.



13.



14.



15.

Foto: F.F.



16.

Foto: F.F.



17.

16,17. Acceso a portal.

18. Escaleras.

Foto: F.F.

